

FORTALECIENDO LAS **SOCIEDADES** **DEL CONOCIMIENTO** EN AMÉRICA LATINA

Los desafíos y oportunidades
de la pandemia y la postpandemia





unesco

Information for All
Programme

**Fortaleciendo las Sociedades del
Conocimiento en América Latina**
**Los desafíos y oportunidades de la pandemia y la
postpandemia**

ii



unesco

Chair on Knowledge Societies
and Digital Governance
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

I-POLIS

Este libro reúne las participaciones de expertos internacionales en la Conferencia Internacional “Brechas, deudas y logros. Lo que la pandemia revela sobre las Sociedades del Conocimiento en América Latina”. El evento fue organizado por el Programa Información para Todos (IFAP), UNESCO; el Equipo I-Polis, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires; y la Cátedra UNESCO de Sociedades del Conocimiento y Gobernanza Digital de la Universidad Nacional del Sur, Argentina

Coordinadoras:

Elsa Estevez (Cátedra UNESCO de Sociedades del Conocimiento y Gobernanza Digital de la Universidad Nacional del Sur), **Susana Finquelievich** (Equipo I-Polis, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires), **María Belén Odena** (Equipo I-Polis, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Lucía Gruffat

Information for All Programme (IFAP), UNESCO

Persona de contacto:

Dr. Marielza Oliveira (Ms.), Ph.D.
Director for Partnerships and Operational Programme
Monitoring
Communications and Information Sector
IFAP Secretary
+33 1456 80612
Email: m.oliveira@unesco.org
[@MarielzaTalks](https://twitter.com/MarielzaTalks)
www.unesco.org
7, Place de Fontenoy 5.089
Paris 75007
Francia

Índice

Resumen	iv
Resumo	v
Summary.....	vi
Agradecimientos	vii
Índice.....	viii
Comité Académico.....	x
Biografías de los autores.....	xi
Lista de acrónimos.....	xv
Foreword Dorothy Gordon.....	1
Prólogo.....	7
Prefácio	16
Introducción Susana Finkelievich	24
Organización del libro.....	26
Apertura de la Conferencia Dorothy Gordon	34
Sesión 1 - Las Sociedades del Conocimiento	38
Internet na pandemia COVID-19: dinâmicas de digitalização e efeitos das desigualdades. Fabio Senne e Alexandre Barbosa	39
Luces y sombras de las Sociedades del Conocimiento en América Latina en tiempos del Covid-19. Susana Finkelievich	51
The new information environment and how we analyze it. Evgeny Kuzmin.....	59
Sesión 2 - E-educación	65
Praxis en educación virtual en la pandemia, entre la utopía y la realidad. Paulo Cepeda-Sánchez... 66	
Sesión 3 - e-gobierno	76
Digitalización de servicios públicos e interacciones con el gobierno en tiempos de pandemia. Elsa Estevez	77
Smart Cities en tiempos de COVID-19. ¿Qué le espera a Latinoamérica? Alfredo Acosta Fonseca	94
Sesión 4 - Economía del Conocimiento.....	105
Tendencias y desafíos en la Economía del Conocimiento. Hacia una agenda de desarrollo para las ciudades latinoamericanas. Ulises Girolimo	106
Trabajadores informáticos en modo remoto. Impactos psicológicos y brechas de género. María Belén Odena	121
Sesión 5 - Inclusión Socio-Digital	133

Inclusión digital e inclusión social: desafíos para la investigación sociológica y las políticas públicas. Bernardo Sorj.....	134
Una mirada integral sobre el problema de la brecha en América Latina: ¿Inclusión o equidad? Patricio Feldman.....	138
La siguiente oportunidad perdida de América Latina: Brechas de digitalización. Roxana Barrantes Cáceres	151
Sesión 6 - Multilingüismo e infoética	159
Multilingüismo e Internalización en la nueva “enseñanza remota” en línea en tiempos de pandemia. Gilvan Müller de Oliveira	160
El ciberespacio ¿desafío o escollo para las lenguas de América? Daniel Prado.....	169
Sesión 7 - Las ciudades latinoamericanas: del espacio físico al ciberespacio.....	177
Tecnologías digitales para re-ajustar las ciudades. Susana Finkelievich.....	178
La Teleciudad: “del espacio de los lugares al espacio de los flujos”. Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda	188
Espacios públicos en la COVID-19. Experiencias urbanas en la Córdoba mediatizada. P. Sebastián Cortez Oviedo	205
Sesión 8. Clausura y conclusiones	218
La importancia de la colaboración sur-sur. Lidia Brito	219
El rol clave de los científicos e investigadores. Dorothy Gordon	222
ANEXO 1: DECLARACIÓN DE BUENOS AIRES	a
ANEXO 2: DECLARACIÓN DE UGRA. UGRA MANIFESTO ON INFORMATION AND COMMUNICATION IN THE DIGITAL AGE	h

La Teleciudad: “del espacio de los lugares al espacio de los flujos”

Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda

“El éxito de una ciudad depende de su velocidad.”

Le Corbusier

Resumen

La ciudad y la tecnología son variables de una ecuación con determinaciones de ida y vuelta, actualmente de manera acentuada, con las aperturas generadas por la articulación del ciberespacio al espacio urbano. En estas nuevas dimensiones asentadas en la lógica de la economía colaborativa y en la consecuente accesibilidad a la tecnología, están apareciendo inéditas desigualdades sociales, nuevas brechas tecnológicas y amplias fragmentaciones espaciales urbanas. La expansión de la tecnología por ámbitos y territorios significa grandes desafíos tanto para los gobiernos nacionales como para los gobiernos de las ciudades. De allí que se hayan hecho cada vez más exigentes las reivindicaciones de los derechos A y DE la ciudad, como los de la justicia espacial y ambiental; a los cuales deberá sumarse el debate y la construcción del derecho a la tecnología. Sostener las ciudades bajo la lógica dominante del desarrollo económico, deja de lado la importancia de los preceptos aristotélicos del vivir bien, que, si no se los considera, en un futuro próximo empezaremos a tener problemas más agudos que los actuales.

188

Resumo

A cidade e a tecnologia são variáveis em uma equação com determinações de retaguarda, atualmente acentuadas pelas aberturas geradas pela articulação do ciberespaço ao espaço urbano. Nestas novas dimensões baseadas na lógica da economia colaborativa e na consequente acessibilidade da tecnologia, desigualdades sociais sem precedentes, novas lacunas tecnológicas e amplas fragmentações espaciais urbanas estão surgindo. A disseminação da tecnologia entre áreas e territórios representa grandes desafios tanto para os governos nacionais quanto para as prefeituras. Como resultado, as demandas pelos direitos PARA e DA cidade, como os da justiça espacial e ambiental, tornaram-se cada vez mais exigentes, aos quais devem ser acrescentados o debate e a construção do direito à tecnologia. Sustentar as cidades sob a lógica de melhorar sua economia deixa de lado a importância dos preceitos aristotélicos de viver bem, os quais, se não forem considerados, num futuro próximo começaremos a ter problemas mais agudos do que aqueles que temos hoje.

Abstract

The city and technology are variables in an equation with back-and-forth determinations, currently accentuated by the openings generated by the articulation of cyberspace to urban space. In these new dimensions based on the logic of the collaborative economy and the consequent accessibility to technology, unprecedented social inequalities, new technological gaps and broad urban spatial

fragmentations are appearing. The expansion of technology in different areas and territories poses great challenges for both national and city governments. As a result, the demands of the rights to A and TO the city, such as those of spatial and environmental justice, have become more and more demanding, to which must be added the debate and construction of the right to technology. To sustain cities under the logic of improving their economy leaves aside the importance of the Aristotelian precepts of living well, which, if they are not considered, in the near future we will begin to have more acute problems than the present ones.

1. Introducción

Las ciudades son el centro de la transformación social, política y económica, y sus territorios se convierten en el principal escenario de impacto global. La pandemia del coronavirus se verificó como un fenómeno que generó una fuerte repercusión, debido a que el contagio revela su condición de enfermedad urbana, por la alta interacción social que existe en las urbes.

América Latina es el continente más desigual (0.51 Gini en 2019) y urbanizado del mundo, debido a que la mayoría de su población (81.12 % en 2020) (Banco Mundial, 2022) y de su economía (82%) están concentradas en las ciudades. De esta manera, en 2020 la región se convirtió en el epicentro de la enfermedad: el 8% de población del mundo concentró el 29% de los contagios (tres veces más a su población) y el 32% de la letalidad (cuatro veces más a su población).

Por esa razón, en las ciudades de América Latina se sintió con fuerza el impacto de este fenómeno sanitario, tanto que adoptó la forma de un shock multidimensional, dentro de la propia crisis urbana que vivía desde tiempo atrás. La crisis adoptó una dimensión histórica, pocas veces vista, con secuelas en varios ámbitos del convivir social, económico, político y cultural.

Claramente sobresalen los *impactos sanitarios*, con los altos niveles de contagio y letalidad. La *contracción económica* con la reducción de la oferta y la demanda, así como con la restricción de los ingresos fiscales, que condujeron, en *términos sociales*, a la disminución del empleo formal y al incremento de la desigualdad y la pobreza. Pero a la vez significó el incremento del 52% de riqueza de los multimillonarios latinoamericanos en 2020. Un contexto de este tipo no estuvo ausente de múltiples *conflictos políticos* alrededor de las competencias entre los sectores públicos y privados, locales y centrales dentro del Estado.

Pero también de las manifestaciones y confrontaciones entre partidos políticos y movimientos sociales, que se venía prefigurando tiempo atrás. Pero en esta coyuntura pandémica se aceleraron significativamente, tal como se evidenció con la ola de protestas en Nicaragua (Daniel Ortega); Panamá (Laurentino Cortizo); Ecuador (Lenin Moreno); Perú (Martín Vizcarra); Chile (Sebastián Piñera); Haití (Jovenel Moise); Venezuela (Nicolás Maduro); Colombia (Iván Duque); Bolivia (Evo Morales).

Adicionalmente, se cuestionaron algunos servicios urbanos claves como la vivienda, el transporte y el espacio público. La cuarentena multi escalonada -desde el país a la vivienda- dio lugar a transformaciones notables en las ciudades, que tuvieron que cerrarse. El quedarse en casa produjo dos situaciones evidentes: el vaciamiento del espacio público y la visibilización del problema estructural de la vivienda en América Latina. A su vez se comprobó la gran relación que existe entre el espacio doméstico y el espacio público en los sectores populares, desconocida o negada hasta este momento.

El transporte, uno de los servicios más significativos porque cumple la función de integración de las distintas actividades, fue restringido porque produjo el 67% de los contagios en la ciudad (OMS), razón por la cual se lo restringió mediante políticas de aforo máximo. Ello significó la disminución del 51% al 91% del uso del transporte público en las ciudades Latinoamericanas (Bernal et al, 2020), paralelamente al crecimiento del parque automotriz, en un 19% en 2021 con respecto al 2020 (Cesla, 2021)

La planificación urbana entró a debate con nuevos paradigmas, poniendo en duda la planeación tradicional basada en la zonificación, en la ciudad compacta y en la provisión de infraestructuras de forma homogénea. En este contexto, se deben resaltar los efectos producidos por las políticas de control de la pandemia, caracterizadas por ser homogéneas en realidades heterogéneas. Fueron tan significativas que cambiaron el perfil de las personas fallecidas: de la edad cronológica se pasó a la edad biológica.

Pero la mayor metamorfosis se produjo con el desarrollo científico y el uso obligatorio de las nuevas tecnologías digitales. Así, la propuesta universal del quedarse en casa produjo su contrapartida: el tránsito del mundo físico al virtual, apoyado en la revolución científico tecnológica. Esta realidad fue posible gracias al significativo salto científico ocurrido, como también al incremento sin precedentes de su demanda y consumo masivo. El fenómeno produjo una nueva demanda y añadió otro factor de desigualdad.

Este proceso ocurre debido a la masificación acelerada del uso de las tecnologías, que ha conducido, según el reporte global Digital 2022 (Hall, 2022), a que en enero del 2022 existan 4950 millones de usuarios que significan el 62.5% de la población mundial. En América Latina eso representó el 46% de conectividad a banda ancha fija, un 71% de conectividad en zonas urbanas y el 40% en zonas rurales (Drees Gross y Zhang, 2021). Adicionalmente, existen nada menos que 22.000 millones de dispositivos conectados a las redes globales.

Este tipo de transformación produce un cambio de paradigma, que puede significar el beneficio de ciertos sectores o de toda la sociedad. Según Subirats y Monterde (2020) toda revolución tecnológica genera afectación en los derechos de los ciudadanos. Si además consideramos que la ciudadanía genera un tejido social, sustentado en la tecnología, que otorga información y datos como base de esta dinámica, cabe preguntarse ¿Para beneficio de quién y con el control de quién se encamina esta revolución en las ciudades?

Sin duda una situación de este tipo produjo un importante impacto en el contenido y estructura de la ciudad, produciendo una metamorfosis no sólo en sus paradigmas sino también en sus políticas urbanas. Y esto es lo que abordaremos en este artículo, bajo las siguientes secciones: una primera, que relaciona la ciudad con el avance tecnológico y la dicotomía entre smart city (mercado) y ciudad tecnológica, digital o de plataformas (sociedad); una segunda, que muestra el salto hacia una ciudad distinta, definida como Teleciudad; una tercera, que relaciona los cambios que ésta produce en la operatoria y la existencia de la urbe; para finalmente, extraer algunas conclusiones y señalar ciertas preguntas que se deberán resolverse con el paso del tiempo.

2. La ciudad y la tecnología

La relación de la ciudad con la transformación tecnológica ha sido determinante desde sus orígenes. Así tenemos que el avance de fuentes energéticas y sistemas de producción como: en la primera revolución industrial con la máquina a vapor, la energía eléctrica en la segunda y la energía renovable en la tercera.

En este siglo y en plazos mucho más cortos, es decir a gran velocidad, se tienen revoluciones industriales vinculadas, en el primer caso, con la presencia del mundo digital (telefonía celular 3D) y en el segundo, con la inteligencia artificial, junto a la existencia del internet de las cosas, (Industria 4.0), conocida como la cuarta revolución industrial (Schwab, Klaus, 2016).

En este siglo y con mayor rapidez, las revoluciones industriales están vinculadas al mundo digital (telefonía celular 3D) y a la inteligencia artificial, junto a la existencia del internet de las cosas, (Industria 4.0), conocida como la cuarta revolución industrial (Schwab, Klaus, 2016). En estos procesos la ciudad sufrió transformaciones notables. En la primera, creció por migración del campo a la ciudad; en la segunda, por su modernidad funcional; en la tercera, por la formación de sistemas urbanos; y en la cuarta, por el apareamiento de una nueva categoría de espacio: el ciberespacio. En otras palabras, este siglo XXI ha producido un cambio vertiginoso, donde la tecnología ha tenido una presencia significativa, tanto que Bauman (2005) la caracterizó como de modernidad líquida.

En la actualidad se vive el tránsito de las actividades físicas, a las virtuales. Esto es, de la ciudad físico-material (urbs), hacia la remota (ciber). El urbanismo, nacido en la revolución industrial, ya no es suficiente para organizar el territorio. Hoy, a la variable territorial, se le suma la dimensión temporal, para conformar lo que se ha llegado a denominar *crono urbanismo*, bajo dos acepciones: la proximidad, y la instantaneidad (ciudad digital), proveniente de las nuevas tecnologías de la comunicación. De allí la afirmación de Le Corbusier: “*El éxito de una ciudad depende de su velocidad*”, nacida del impacto del vehículo a motor, que hoy se traslada al mundo del internet.

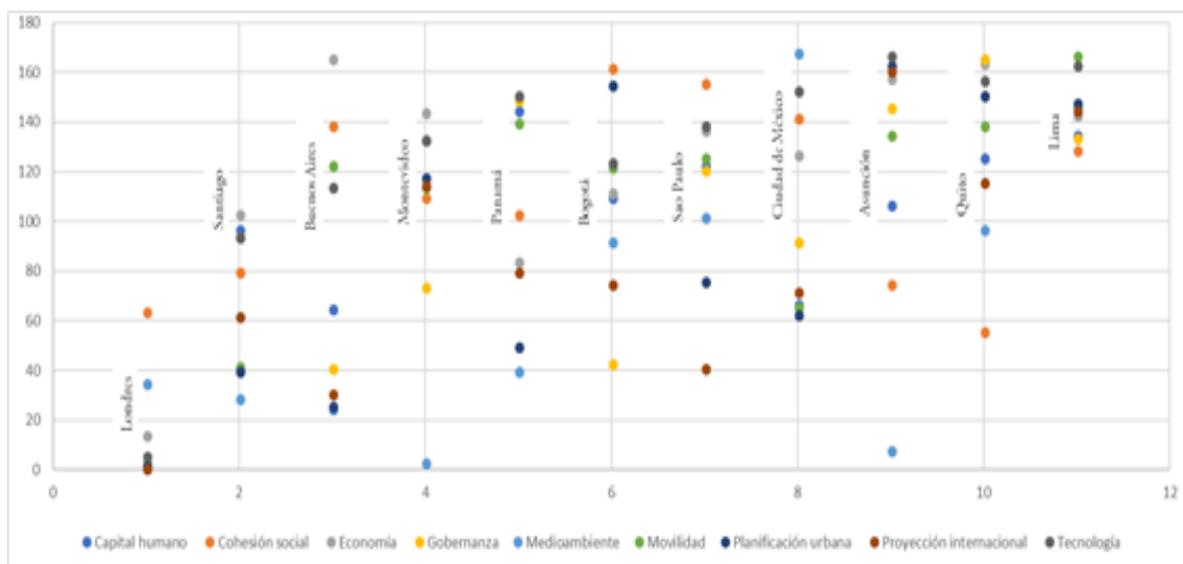
Las ciudades son escenarios de transformación tecnológica, porque allí se producen mutaciones altamente significativas, las cuales traen aparejados importantes mutaciones urbanas. Son lugares de innovación y, en ese proceso, también mutan. Más aún, si las urbes son consideradas sujetos directos de la transformación tecnológica. Allí nacen dos propuestas contrarias, a pesar de contar con una misma base:

Por un lado, la propuesta de la Comunidad Digital o de la Ciudad Digital impulsada por las grandes compañías tecnológicas, como IBM, que las asumirán bajo el sentido de las *smart city* o *ciudad inteligente*. Con ello se busca el desarrollo urbano a partir del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación (TIC), por el sector público y las grandes corporaciones privadas. En otras palabras, obtener un incremento de la productividad, con la finalidad de lograr mayores rendimientos económicos. En este contexto la eficiencia toma relevancia siendo también un objetivo del gobierno de la ciudad y de las empresas localizadas en las urbes.

Por otro lado, la tecnología es más que eso. Se trata de un universo donde la sociedad tiende a interactuar de forma directa, mediada por el uso de la tecnología. Así la ciudad digital, teleciudad o ciberciudad, cambia los enfoques de participación, planificación, gestión y producción urbana, con el aprovechamiento de la capacidad tecnológica como un derecho humano. Este proceso cambia la relación de la ciudad y la tecnología, evidenciada en su gestión y operatividad.

Este proceso de cambio en la relación ciudad y tecnología, es evidenciada en la gestión y operatoria de las ciudades. En el Gráfico 1 se observa claramente cómo la tecnología se convierte en el eje fundamental del desarrollo urbano.

Gráfico 1. Ranking Ciudades América Latina



Fuente: Elaboración propia con base en Índice IESE Cities in Motion 2020

3. Teleciudad versus Smart City

El concepto de la ciudad inteligente, propio del *urbanismo de las palabras*, históricamente se queda insuficiente⁶⁴, porque básicamente es una propuesta sustentada en el poder del mercado y no en el interés general de producir una ciudad diferente. Por ello, no se trata solo de sumar una variable a su esencia, como es el caso de la tecnología, sino de crear una nueva ciudad cualitativamente diferente, que reduzca las desigualdades y mejore la calidad de vida de la población. No debe convertirse en un principio destinado a la competitividad y crecimiento económico, ni la tecnología debe ser el centro de las propuestas urbanas del nuevo siglo, sino un medio y herramienta para mejorar el buen vivir de sus habitantes.

Mientras las ciudades inteligentes buscan consolidarse para producir su desarrollo en la última década; la teleciudad se instauró en el contexto de la pandemia de manera definitiva. Por tanto, son enfoques diferentes de la relación ciudad y tecnología y desde su base, el mercado (smart city) y los derechos (teleciudad, ciudad digital). En la Tabla 1, adjunta, se pueden mirar las diferencias existentes, entre una y otra.

Tabla 1. Comparativo Smart cities vs Teleciudad

	Smart Cities	Teleciudad / Ciudad Digital
Medioambiente	sostenibilidad	disminución consumo y desecho
Gobernanza	transparencia	democracia y participación
Economía	comercio electrónico	economía digital, dinero electrónico

⁶⁴ El urbanismo de las palabras abusa del concepto ciudad para presentar soluciones a cualquier problema urbano. Si hay violencia aparece la ciudad segura (venta de alarmas, armas, muros). Si existe exclusión aparecerá la ciudad inclusiva (clientelismo). Si la vulnerabilidad es alta, nacerá la ciudad resiliente (desalojos). Si se quiere vender tecnología, IBM crea la ciudad inteligente. En documentos oficiales existen infinitos “conceptos” de ciudad: sustentable, segura, inteligente, resiliente, humana, democrática, amigable, competitiva, autónoma, innovadora, creativa, del conocimiento, de la palabra, dormitorio, universitaria, de las artes, emergente, equitativa, inclusiva, histórica, de oportunidades, sostenible, compacta, sustentable, patrimonial, de todos, dispersa, educadora, vieja, verde, a escala humana. Este urbanismo de las palabras destroza el concepto ciudad y rompe la integridad de la política urbana, convirtiéndose en una “cortina de humo” para velar los problemas estructurales de las ciudades. Y como toda ciudad siempre hace alguna vez algo bueno, puede lograr una buena ubicación en los rankings contruidos para el erecto.

Cohesión social	virtual	diversidad y calidad vida
Capital humano	altamente capacitado	sociedad de conocimiento
Proyección internacional	impacto global	primacía local e inserción global
Tecnología	open data	protección datos
Planificación urbana	eficiente, automatizada	urbs, civitas, polis y ciber
Movilidad y transporte	sostenible	tiempo / espacio / equidad

Respecto de la Teleciudad, es necesario dejar constancia de al menos cinco transiciones urbanas simultáneas, propias de la esencia estructural de la ciudad:

- *Tecnologización y digitalización de la vida urbana*: la mayoría de las actividades urbanas están en tránsito masivo hacia el mundo de las nuevas tecnologías, proceso que se venía evidenciando antes del covid-19. Allí, por ejemplo, se consolidan el teletrabajo, la teleeducación, el comercio, la telesalud, el telegobierno, la telejusticia, la telediversión y la telepolítica, entre muchas otras actividades de base urbana. Esta transición produjo un cambio sustancial en cada una de estas actividades y en las interacciones sociales que las sustentan. También, como consecuencia de la reclusión en el mundo doméstico, se masificó el uso de las tecnologías, colonizando su espacio. Este proceso condujo a la modificación de la ciudad, porque sus actividades mayormente presenciales pasaron a realizarse de forma remota, lo cual significó el tránsito del espacio material (urbanismo) al ciber espacio (ciberismo), antes relacionado al sentido ficcional y hoy al mundo real, gracias a la masificación del uso de la tecnología. Además, a la interrelación entre el espacio público, el privado y el doméstico, permitiendo generar mayor eficiencia.
- *Infraestructuras digitales y tecnológicas*: las infraestructuras urbanas (agua potable, transporte, residuos sólidos, energía, puertos), originalmente concebidas como la *base material de la ciudad*, sufren una modificación única. Las ciudades se caracterizan y desarrollan de acuerdo a su especialización funcional (portuarias, turísticas, comerciales,

intermediarias⁶⁵), pero ahora estas atribuciones se trasladan al mundo virtual. Así se hace fundamental el acceso al internet, a las redes sociales y a la conexión digital, además a los operadores, sensores, cableado y monitores.

De esta manera, empiezan a ser penetradas por: *Airbnb* que compite con los hoteles; *Zoom* que redefine los centros de convenciones y el espacio público; *Courier* que suplantando los correos; *delivery* que traslada el producto al lugar de consumo; *monedas electrónicas y digitales* que modifican el sistema monetario; *streaming* que transforma el medio cinematográfico; *Whatsapp* que se convierte en el nuevo lobbying de negociación y venta de productos y *Tik tok* que sirve para comunicarse instantánea y globalmente a través de videos, entre muchos otros más. De esta manera, estas plataformas se convierten en las infraestructuras de punta en la ciudad actual.

- *Herramientas tecnológicas y digitales*: la infraestructura y la conectividad llegan con la necesidad de construir una sociedad del conocimiento, donde el tejido social sea fuertemente digital. Pero, además, basado en la protección de los derechos a los consumidores y productores de información y conocimiento tecnológico. La producción de inteligencia artificial con base en sensores permite la generación y manejo de datos para la solución de problemáticas, pero estos no pueden ser expuestos o violar la privacidad ciudadana. En la pandemia, las ciudades desarrollaron sensores de temperatura y congestión, para identificar zonas seguras ante el covid-19. También los automóviles autónomos requieren estos sensores, debido a la demanda de los sistemas flexibles y dúctiles.
- *Plataformización*: en ese contexto aparece con mucha fuerza este tipo específico de soporte digital, que se encuentra encapsulada en la lógica de las denominadas *aplicaciones o plataformas tecnológicas digitales*. Se caracterizan por ser ciber sitios o ciber nodos que cuenta con hardware y software de carácter global, de usos masivos y producidos mediante inversión privada. Esta situación cuestiona las atribuciones de los gobiernos locales para producir y regular estas plataformas, como se hace con las físicas y materiales, porque las posibilidades de incidir sobre ellas son prácticamente nulas, dado que son globales, virtuales y privadas. De esta manera ingresan las *ciudades de plataforma*, como un nuevo paradigma urbano (Carrión y Cepeda, 2021), convirtiéndose en los routers o hubs que logran procesar mucha información de entrada y salida para ofrecer comportamientos, trabajo, bienes y servicios a la población. Con ello se genera la reorganización del espacio físico desde el virtual.

⁶⁵ Las ciudades, por ejemplo, portuarias o turísticas, son definidas por el peso de las infraestructuras materiales que les dan esta condición, como ocurre también con las ciudades industriales o ciudades capitales. Todos estos tipos de ciudades viven el traslado de sus infraestructuras físico-materiales al mundo virtual, cambiando sustancialmente su esencia.

- *Gobierno y economía digital*: por un lado, la capacidad de democratizar el gobierno de la ciudad desde la proximidad y la participación para reconstruir el sentido de la política a través de la tecnopolítica y el e-government. Por otro lado, a la posibilidad de acceso y gestión de transacciones basadas en el dinero y no en la autoridad, siendo libre y descentralizado para producir intercambios. Abriendo un nuevo período para el urbanismo letrado y discursivo, como es el que proviene de la *economía bitcoin*.

Todo este proceso está enmarcado en el eufemismo de la *economía colaborativa* (Gil, 2019), inscrita en el desarrollo de la tecnología y del aprovechamiento de la crisis. Esta “economía” trata de optimizar bienes y servicios no utilizados o de segunda mano, para que los consumidores los accedan a precios más bajos (consumo colaborativo), bajo sui géneris relaciones laborales. Su producción se sustenta en un compromiso que precariza el trabajo e integra bienes y servicios ociosos, aprovechando la ausencia de regulación. De esta manera, se desprotege al consumidor y al trabajador, beneficiando a la corporación propietaria de la aplicación tecnológica. Así se genera un cambio sustancial en los conceptos de la economía como de la ciudad, pasando del sentido original de la economía circular a otra capitalista de tipo espiral.

Un caso a resaltar de economía colaborativa proviene del fortalecimiento del trabajo deslocalizado, en detrimento del que se realizaba en la fábrica, en la escuela o en la oficina. Cuando el trabajo se ejecutaba presencialmente, los costos de los servicios básicos eran asumidos directamente por el capital. Sin embargo, se empiezan a observar asimetrías cuando las actividades se trasladan al mundo remoto: el agua potable, la energía eléctrica, el internet, la telefonía, entre otros servicios, pasan a ser cubiertos directamente por el trabajador y no por el capital.

El ámbito de acción de esta economía es expansivo, tal como evidencian algunos casos ejemplares: el transporte donde los propietarios de Uber no poseen ningún taxi ni tampoco establecen ninguna relación laboral con su conductor, porque el taxista es un “socio” que pone a disposición de la plataforma su trabajo (conducción) y su capital (vehículo) mediante un convenio de asociación. En el alojamiento también se observa una situación parecida: Airbnb o Vrbo (HomeAway) operan de la misma manera, debido a que la plataforma no es propietaria de ningún bien inmueble, siendo los proveedores que los ponen a disposición de la plataforma, para que ella los alquile y luego los retribuya con un porcentaje de los rendimientos económicos (Todolí, A. 2015).

Así se tiene corporaciones privadas o personas naturales que pueden captar fondos mediante la lógica de crowdfunding u obtener préstamos con Zänk; así mismo, para intercambiar bienes nuevos o de segunda mano en Ebay o Mercado Libre, como también para obtener información a través de Wikipedia y sobre todo, Google para la búsqueda de datos y servicios de Internet (maps, earth, libros, noticias, mail, drive). De esta manera, la dispersión de plataformas es tan grande que cubre prácticamente todas las esferas de las actividades humanas que se realizan en las ciudades.

Entre las corporaciones tecnológicas de mayor incidencia está Amazon, que funciona como una gran comercializadora dentro del mercado mayorista y minorista de productos, los cuales no los produce.

Amazon es una de cinco empresas más grandes del mundo y la marca más valiosa según el ranking Kantar BrandZ (2021). Se ha convertido en el gran centro comercial del planeta, desempeñando su actividad económica en el comercio electrónico. Para su utilización, como de otras actividades en el mundo virtual, se requieren de cuatro condiciones: un dispositivo electrónico (smartphone, computadora), un acceso al internet (wifi o datos móviles); conocimiento tecnológico y tener una capacidad bancaria demostrada a través del dinero plástico (Visa, American, PayPal).

Con la intención de mejorar su productividad, y colonizar más territorio virtual y urbano Amazon logra modelar los comportamientos y hábitos del consumo de la población. Por eso y en la línea del nearshore, en 2018 Amazon abrió un concurso entre ciudades para instalar su sede alterna a la de Seattle. Para el efecto, solicitaba una ciudad que cumpla con algunas características básicas: tener más de un millón de habitantes, un aeropuerto internacional (vuelos internacionales y principalmente a Seattle), poseer universidades de prestigio, autopistas, buena conexión a internet, transporte público e incentivos fiscales, entre otros (Jiménez, 2017). A cambio ofrecía una inversión de US \$5.000 millones de dólares y la creación de 50,000 empleos. El proyecto, que se lo conoce como HQ2, se convirtió en el plan de desarrollo urbano para más de 200 ciudades norteamericanas que participaron en el concurso, ofreciendo incentivos de todo tipo para lograr que Amazon se establezca en su ciudad, como, por ejemplo: reducción de impuestos, aeropuerto, helipuertos, drones, servicios e infraestructuras, entre otros (Navarro, 2018). Hoy en día, Amazon posee la mayor cantidad de información de las ciudades, por encima de sus propios gobiernos locales y estatales. (Carrión, Cepeda, 2021). Entonces, estas plataformas no solo controlan mercados específicos sino también producen cambios estructurales en las ciudades y en los comportamientos ciudadanos, gracias a las casas inteligentes, supermercados, comercio electrónico, entretenimientos, libros, internet de las cosas, big data, entre otros espacios que coloniza Amazon.

En definitiva, son plataformas que no poseen los bienes que comercializan, como tampoco tienen derechos de propiedad sobre ellas o responsabilidades fiscales o tributarias, pero si los usufructúan (taxis, viviendas, fábricas, información). Además, no tienen ningún tipo de vínculo laboral con sus productores, obteniendo sobre ganancias sin precedentes. Las utilidades crecen gracias a la evasión fiscal, debido a que en ciertos casos no tributan o tributan por debajo de sus obligaciones dentro de las ciudades o de los estados nacionales, dado que su residencia fiscal, en el mejor de los casos, está localizada en paraísos fiscales.

Adicionalmente, las plataformas no respetan los derechos laborales, ni la seguridad social o de accidentes, precarizando el trabajo con la excusa del beneficio empresarial. Por eso los costos de producción bajan, la productividad se eleva, la rotación y la acumulación del capital se aceleran, tanto que las personas más ricas del mundo, según Forbes, provienen en la actualidad de estos sectores de la economía: Jeff Bezos (Amazon), Mark Zuckerberg (Facebook), Elon Musk (Tesla) y Bill Gates (Microsoft), entre otros.

En contraposición, por ejemplo, Seúl propone crear una Alianza de Ciudades para generar una economía de plataforma (Muninbn) con el fin de unir fuerzas y recursos para contar con aplicaciones de alquiler, que sean controladas por el gobierno de la ciudad, para obtener recursos y mejorar su gobernabilidad. Ello con el fin de evitar, según Janelle Orsi (Scholz, 2016), perder millones de viajeros que llegan a las ciudades y que las ganancias se quedan solo en las corporaciones globales.

De igual manera, ya no desde una ciudad, sino desde el servicio de taxis, la iniciativa de alianza entre Uber y los taxis de Nueva York, integrando la demanda de uno con la del otro, como también articulando el mundo virtual con el físico material. En otras palabras, lograr la tan ansiada colaboración y cooperación entre plataformas, en contraposición con el intercambio basado en el beneficio unilateral de las corporaciones privadas.

En este contexto de la economía colaborativa aparece un nuevo sujeto social clave, que adopta la condición de *prosumidor*, en que la misma persona es simultáneamente productor y consumidor. Esto se evidencia principalmente en el manejo, gestión y protección de datos, como también en el control de la información otorgada por los usuarios de las plataformas, para luego convertirse en el principal recurso a partir del cual obtienen ganancias.

De igual manera, se verifican los cambios de comportamiento o preferencias, cuando Facebook segmenta los mercados con la información que proveen sus usuarios, para luego vender los productos comerciales o políticos, según sus propias demandas. Cambridge Analytica logró que Trump gane la presidencia de EEUU usando dicha plataforma con una metodología de fragmentación de mercados, surgida de la información proporcionada por sus mismos usuarios, similar al resultado del Brexit en Gran Bretaña.

También las aplicaciones de tráfico y navegación conducen al destino por los caminos más próximos, medidos en términos temporales y no espaciales, como era antes, con la misma información que le proveen los celulares inteligentes que porta la ciudadanía.

En todos estos casos los prosumidores operan bajo el sentido de la digitalización forzada, propio del capitalismo de vigilancia. Las plataformas captan la información que requieren a través de los dispositivos electrónicos personales que porta la ciudadanía, incluso sin saber que los están entregando, para luego procesarlos con *algoritmos*. El procesamiento que realizan estas infraestructuras de plataforma proviene de la denominada *inteligencia artificial*, que tiende a reemplazar las capacidades de razonamiento y actuación humana, a través de medios no naturales, programados para el efecto. Para ello cuenta con información especializada inscrita en el llamado *big data* y con un conjunto de *algoritmos* que interpretan la información con fines específicos. Sin embargo, si de la ecuación se elimina la lógica humana, se pierde el sentido de responsabilidad del manejo de información, que debe ser cifrada, produciendo incluso la pérdida de confianza en estas plataformas.

El potencial de los datos es una herramienta clave para la toma de decisiones, que actualmente funciona prioritariamente para el beneficio privado y casi sin regulación pública. Siendo, por tanto, un imperativo el control de su uso, entrega, seguridad y ética. Ciertas ciudades implementan sensores y cámaras que captan el tráfico, la contaminación, la violencia o inseguridad en tiempo real, estableciendo líneas y procesos de protección ciudadana, así como su procesamiento con fines de diseño de políticas urbanas.

Así, la ciudad empieza a adoptar una condición diferente a la tradicional físico-material. Es decir, a vivir una fuerte metamorfosis que da lugar a una nueva ciudad, nacida del ensamble estructural de tres capas que actúan en simultáneo, porque no son excluyentes: i. La ciudad físico-material (Urbs), que opera como hardware. ii. La ciudad remota o virtual (Ciber), que funciona como software. iii. La ciudad imaginada y vivida, que proyecta y construye la población, para posteriormente actuar en consecuencia (Civitas) (Silva, A 2015).

¿Qué es lo que está produciendo este ensamblaje de ciudades en una sola? ¿Es el denominado *metaverso* (Facebook) que busca estrechar relaciones del mundo físico con el virtual, creando una nueva espacialidad (universo) y una nueva sociedad (avatares, digital)? Es en esta consideración de interconexión global que nace el concepto de *teleciudad* o *ciudad virtual*. Entonces, la teleciudad proviene de la articulación del ciberespacio con el espacio material, mediante funciones diferenciadas de hardware y software, interpretada y vivida desde los imaginarios socialmente producidos, aprovechada por la lógica de mercado y donde las políticas públicas tienen un fuerte reto para articularse.

4. Los impactos de la teleciudad

Manuel Castells (1996) señaló premonitoriamente a fines del siglo pasado que se estaba transitando del “*espacio de los lugares al espacio de los flujos*”, inscrito en lo que Torres (2013) interpreta como la teoría del espacio dual que surge de la separación-integración de dos piezas espaciales claves: global/local (Borja y Castells, 1997) y flujos/lugares (Castells, 1996), totalmente articulados. De allí que “*cuanto más se basa una organización social en flujos ahistóricos, sustituyendo la lógica de un lugar específico, más se escapa la lógica del poder global del control sociopolítico de las sociedades locales/nacionales con especificidad histórica*” (Castells, 1996: 493).

El espacio de los lugares proviene del mundo físico material local (urbs) y el espacio de los flujos de los nuevos sistemas de difusión global a alta velocidad, para juntos formar la base de la sociedad en red. En otras palabras, los flujos son corrientes de información circulando a través de canales de conexión entre nodos, promovidos por personas, empresas e instituciones que conforman comunidades virtuales o redes sociales a las que acceden desde múltiples dispositivos tecnológicos, para interactuar de forma virtual con más regularidad, que de manera presencial.

Estos procesos tienden a producir grandes transformaciones en las ciudades, superando el sentido y las limitaciones de las ciudades inteligentes e implantando la *teleciudad*, como una ciudad totalmente

distinta. En esa perspectiva y desde la disciplina del urbanismo, se tienen al menos 3 transformaciones territoriales que deben ser consignadas analíticamente:

La ciudad región, que surge de la aceleración de la clásica ciudad nuclear, inscrita en un territorio y dentro de un Estado. Su metamorfosis se dirige al fortalecimiento de la ciudad región, enmarcada en un sistema urbano global, bajo la influencia de varios estados nacionales como de plataformas globales. En la perspectiva de los flujos, propios del mundo virtual y global, el Estado y lo público dejan de tener el peso exclusivo que tenían sobre la ciudad, sobre todo en las ciudades capitales y en las metrópolis. Esto es, que la incorporación de las plataformas, como dispositivos de articulación y producción de los nuevos servicios urbanos, con su lógica de funcionamiento virtual, privado y global, tienen un peso mayor que los estados nacionales sobre muchas de las ciudades globales (Sassen, 1991).

Una expresión de este proceso se puede verificar en las centralidades urbanas y en sus inmediaciones y periferias, que conjuntamente se modifican sustancialmente. En las centralidades urbanas las funciones centrales vinculadas al terciario superior terminan siendo determinantes en la articulación con sus espacios circundantes (Pradilla, E., 2010), como también con el cambio de su forma zonal compacta, hacia su nueva expresión a la manera de Corredores Urbanos longitudinales de articulación global (Carrión y Cepeda, 2021).

Su contraparte, la urbanización dispersa, gracias al desarrollo tecnológico, tiende a fortalecer su regionalización y su integración al Sistema Urbano Global. Claramente se observa un proceso de relocalización del trabajo y los servicios del mundo físico-material (fábrica, oficina) hacia el virtual (casa, residencia), que va de la mano con su deslocalización hacia las periferias circundantes o las ciudades menores, pero próximas. El delivery también va en esta línea, gracias a la incorporación de empresas que brindan el servicio a distancia, con trabajadores precarizados y mediante incluso drones y robots, con plataformas tipo Globo, Uber y Rapid.

La ciudad del vecindario. El peso relativo del urbanismo, como organizador del espacio (urbs), tiende a perder peso por la presencia de un nuevo espacio donde se despliega la ciudad: el *ciberespacio*, como un gran centro de acumulación y procesamiento de información y documentación global (big data). En esa perspectiva el vecindario, como polo opuesto dentro la ecuación urbana, tiende a posicionarse como el eje estratégico territorial, siendo el barrio el lugar básico de proyección.

Para el efecto se establecen nuevas articulaciones: la una, con la ciudad a través de los sistemas de centralidades multi escalares y la otra, con el Sistema Urbano Global mediante las nuevas tecnologías de la comunicación, siempre y cuando adquiera la condición de Aldea Global (McLuhan, M. (1969), lo cual supone acceso al internet comunitario. En esta perspectiva, el *urbanismo ciudadano* entra con fuerza para dotarlo de sentido, porque pone como núcleo central la escala humana, desde la proyección del espacio doméstico que configura el ecosistema urbano de los cuidados.

La tecnología permite visibilizar el territorio y sus problemáticas, desde la escala más grande a la más pequeña, a través de *crowdsourcing*, con las comunidades que construyen y participan en la planificación. Además, la tecnología es parte de la solución cooperativa en el comercio, la producción, las políticas, el entretenimiento, la salud y la educación, entre otras.

La ciudad del espacio público. El tránsito al mundo virtual rompe con la interacción social directa, para empezar a ser mediada por las nuevas tecnologías. Los casos de las plataformas de video chat (Zoom y Google Meet), que son privadas y gratuitas, tienden a redefinir el sentido de la alteridad que construye el espacio público material y la interacción social. De igual manera la, vigilancia visual rompe con la privacidad y crea el panóptico a partir del cual el capitalismo de vigilancia cobra más sentido. El mercado, con el dinero plástico, revela las preferencias del consumidor cuando adquiere un bien o un servicio, para que después la publicidad lo abarrote con ofertas. Tal es así que, en ámbitos políticos, Tik Tok y twitter se apropian de la lógica de entretenimiento, como para extraerlos de la concentración política en la plaza o de la manifestación en la calle.

¿Qué ocurre con este conjunto de plataformas que tienen una competencia con el espacio público? La base material del espacio público ha estado siempre copada por las infraestructuras. Por las calles transitan los servicios de transporte público, el comercio, la energía eléctrica y la telefonía alámbrica, pero muchos de ellos y otros más, se trasladan al mundo remoto. El espacio de los flujos se libera del espacio público para circular por los circuitos virtuales, entre nodos o plataformas, reconfigurándolos. Los centros de convenciones y comerciales se redefinen, el transporte se contrae, pero la población logra obtener una interacción distinta a través de las redes sociales, además una reducción tiempo y distancia. El vecindario se convierte en centralidad horizontal como también vertical, con usos de suelo mixtos. Ello directamente se relaciona con el sentido de sub-urbanización que redefinen las periferias en el marco de una ciudad región.

De esta manera, a nivel urbano se tienen tres reorganizaciones espaciales determinantes (Carrión y Cepeda, 2020):

La *Relocalización* de las actividades de producción y de consumo desde el espacio físico al virtual, cuestión que recalifica el espacio doméstico y la unidad del barrio, porque se percibe una relocalización de la unidad productiva, de la oficina, de la empresa, hacia el mundo doméstico de la vivienda. Cambian nuevamente de localización las actividades: si inicialmente fueron del campo a la ciudad, ahora es del espacio físico al virtual. Transitan de la fábrica, la oficina a, la escuela, el comercio al ciber espacio.

La *Deslocalización* del trabajo y los servicios hacia otras ciudades u otras periferias urbanas. Allí están los casos de Nueva York que perdió 700 mil personas solo de la zona de Manhattan, en beneficio de otras urbes o periferias, con una tasa de crecimiento de -1.6 del 2020 a 2021. En Londres ocurre algo similar, por el desarrollo de la tecnología, pero también por el Brexit, los trabajadores anteriormente considerados comunitarios, pierden esta condición y deben dejar la ciudad. De Lima salieron 300 mil migrantes campesinos, que decidieron volver a sus territorios de origen, donde el abastecimiento

de productos vitales es directo y donde el contagio es menor. En otras palabras, se ha vivido un proceso generalizado de des-urbanización por razones del Covid 19, por el desarrollo de la tecnología en el ciberespacio y por las condiciones de migración urbana.

La *Alocalización* del trabajo y los servicios, debido al carácter de integración global que tienen sus flujos, expresados, por ejemplo, en la compra de bienes o la contratación de los servicios tecnológicos o laborales por fuera de los ámbitos nacionales. Los nómadas digitales prestan servicios a través de empleos virtuales que permiten alta calidad y bajo costo, con lo cual, las restricciones y limitaciones nacionales se ven superadas por la integración universal gracias a la tecnologización de la vida. El trabajo se generalizó y globalizó, superando su dinámica inicial de carácter estrictamente local, transformando su lógica de beneficios y obligaciones.

De esta manera, la teleciudad se estructura por la propia dinámica y sus primeros impactos urbanos dejan absortos, tanto que abren nuevos campos de investigación. La tecnología camina más rápido que el conocimiento, a la cual el mercado se adapta rápidamente, aunque más lentamente en la formulación de políticas urbanas inscritas en la amalgama de espacios yuxtapuestos: global y local; físicos y virtuales.

5. Conclusiones

La ciudad y la tecnología son variables de una ecuación con determinaciones de ida y vuelta. Hoy más que nunca, con las aperturas que se han generado por la articulación del ciberespacio al espacio urbano. En estas nuevas dimensiones asentadas en la lógica de la economía colaborativa y en la consecuente accesibilidad a la tecnología, están apareciendo: inéditas desigualdades sociales, nuevas brechas tecnológicas y amplias fragmentaciones espaciales urbanas.

La expansión de la tecnología por ámbitos y territorios significa grandes desafíos tanto para los gobiernos nacionales como para los gobiernos de las ciudades. Entre ellos tenemos: los derechos del nuevo ejército de trabajadores; protección de datos; políticas tributarias y tarifarias; control de la información que priorice la justicia social sobre la eficiencia del mercado; seguridad digital y, finalmente, la inclusión de la inteligencia artificial en la planificación con un sentido de los derechos.

De allí que se hayan hecho cada vez más exigentes las reivindicaciones de los derechos A y DE la ciudad, como los de la justicia espacial y ambiental; a los cuales deberá sumarse el debate y la construcción del derecho a la tecnología. Sostener las ciudades bajo la lógica de la mejora de su economía, deja de lado la importancia de los preceptos aristotélicos del vivir bien, que, si no se los considera, en un futuro próximo empezaremos a tener problemas más agudos que los actuales.

La velocidad ha entrado como un tema central en la ciudad actual y lo ha hecho desde la perspectiva del eco urbanismo o urbanismo sostenible, que no debe quedarse solo en la proximidad, porque deja de lado el sentido de los flujos por circuitos y nodos globales. En la época fordista, el automóvil se convirtió no solo en el vehículo principal de la movilidad, sino también en el medio que es capaz de

reducir el tiempo y la distancia en la ciudad. Pero ya llegó al límite, porque su presencia monopolizó la calle, porque su capacidad de mover mucha gente se redujo, porque aumentó la contaminación urbana y porque redujo la velocidad de la urbe. Gracias al automóvil a motor las ciudades crecieron horizontalmente, sobre todo, los barrios de las periferias (suburbios).

En la actualidad, la presencia del ciberespacio modifica la movilidad, en unos casos reduciendo los desplazamientos y en otros aumentando la velocidad. Ello porque se hace innecesario el traslado de las personas porque hay mayor conectividad entre las personas, las instituciones y las empresas, gracias a las aplicaciones que se han generalizado. Por eso la velocidad de la ciudad se ha incrementado, como también la difusión urbana hacia nuevas periferias, propias de la región urbana y de las ciudades circundantes, donde el crecimiento vertical y horizontal debe cohabitar para el desarrollo de las ciudades.

En ese sentido uno de los mayores desafíos es la gestión y garantía de la cobertura de banda ancha fija en todo el territorio. Se evidencia no solo la necesidad de internet en el espacio público, sino del derecho a la conectividad en el espacio doméstico. Pero además toda una serie de infraestructuras que permitan el acceso y la protección de datos, así como el desarrollo de la tecnología para la ciudad, como hubs o ateneos de conocimiento, divulgación y fabricación digital. Además, en repensar desde la transformación de infraestructuras que se vuelven obsoletas, como las bibliotecas en centros de conocimiento tecnológico, que produce información y datos en los nuevos sistemas de acumulación del big data.

La lógica de la teleciudad o la ciudad digital plantea grandes retos en las políticas urbanas actuales, pero también oportunidades entre las cuales se deben resolver interrogantes como las siguientes: ¿Cómo desde políticas urbanas locales se puede regular el ciberespacio, si es global, virtual y privado? ¿Cómo diseñar políticas urbanas locales desde la gran fragmentación que produce la inteligencia artificial? ¿Cómo impulsar plataformas que sean portadoras de infraestructuras que mejoren la calidad de vida de la población sobre el interés privado? ¿Qué hacer con este proceso de altísima desigualdad que proviene de la precarización laboral, del incremento de la informalidad y de las brechas tecnológicas? ¿Cómo aprovechar la tecnología desde los derechos y no solo desde el mercado?

6. Referencias

- Bauman, Z, (2005), *Modernidad líquida*, Editorial Fondo de Cultura Económica: Argentina
- Borja, J. y Castells M. (1997). *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. Ed Taurus.
- Carrión F. y Cepeda P. (2020). *Ciudades de plataforma: ¿nuevo paradigma urbano?* Ed. Café de las Ciudades.
- Carrión, F y Cepeda, P (2021). “Ciudades de plataforma: la uberización”, en *Revista Foro* No 101, Bogotá.

- Carrión, F. y Cepeda, P. (2021). “El derecho De la ciudad en las capitales de América Latina”, En: Carrión y Cepeda: Ciudades Capitales en América Latina: capitalidad y autonomía, Ed. FLACSO-Ecuador
- Carrión, F., & Cepeda, P. (2021). Corredores urbanos: centralidades longitudinales de articulación global. *Revista INVI*, 36(102), 183-207. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63518/68238>
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Marsilio Editorial.
- Castells, M. (1996). La era de la información. Vol.1: La sociedad red. Madrid: Alianza.
- Jiménez Cano, R. (2017). “Amazon busca una segunda sede”. *El País*, septiembre 7, Sección Tecnología.
- McLuhan, M. (1969). El medio es el masaje. Un inventario de efectos. Buenos Aires: Paidós
- Moreno, C. (2016). La ciudad del cuarto de Hora, por un nuevo crono urbanismo.
- Navarro, J. (18 de Noviembre de 2018). *Blog*. Obtenido <https://www.elblogsalmon.com/entorno/amazon-elige-sede-han-pagado-elegidas>
- Pardilla, E. (2010). Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 12 (24), 507-533.
- Sassen, S. (1991), “The Global City. New York, London, Tokio”, Princeton University Press.
- Schwab, Klaus (2016). La cuarta revolución industrial. Ed. Debate.
- Todolí, A. (2015). El impacto de la Uber Economy en las relaciones laborales: los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo. *IUSLabor*
- Torres, E. (2013). El concepto de flujos de Manuel Castells, 1986-2009. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos N°9 / IMESC-IDEHESI-CONICET*, Buenos Aires.